

Las semillas vivas en la poesía

Si en la presentación del libro anterior, que llevaba el título de *Poesía Generalista –De la inmanencia a la trascendencia-*, decíamos que Carmina había obtenido con aquellos versos la madurez poética, con este nuevo poemario podemos decir que se consagra como creadora humanista.

Con *Flores de día y flores de noche* la autora ha conseguido un estilo personal porque ha formalizado que las semillas vivas de su interioridad sigan el camino de crear poemas dentro de una línea ascendente y con diferencias, como corresponde a todo don espiritual.

Estas semillas vivas se presentan en su poesía primero como un hechizo visible del ser con armonía estructural, dinámica, estable, no imitada y especialmente muy concomitante con el universo en sus diversos niveles repletísimos de situaciones para orbitar lo más posible logrando, con atrevimiento, una conciencia personal que no es enemiga del creador y transforma algunos momentos de duda en situaciones de certeza dando un fruto de la buena conciencia en la búsqueda del “todo” a través de la participación de uno, gradualmente creciente.

Los poemas de Carmina en segundo lugar, muestran un pensamiento que puede definirse como “la sustancia de la palabra” porque logra transformar muchas veces esta palabra, refinándose cada vez más, consiguiendo productos tan abstractos como reales y produciendo unos sentidos muy nuevos y de autor. De tal modo que sobre el mismo tema se escriben “cien palabras” alumbrando el poema con miles de brillos y destellos, registrándose unas veces como verdad, otras como belleza o unidad o realidad transeúnte y bondad atrevida, y compitiendo con el mal en beneficiar todo aquello que nos rodea, tanto si tiene el nivel de símbolo como de categoría.

La tercera semilla viva de su poesía está en comprobar que escribe desde el corazón y los sentimientos son los responsables de sus incendios y llamas. Sus versos prenden como si de un bonzo se tratase y su calor se va expandiendo con la audacia de la aproximación al éxito de una madurez ya conseguida.

Por otro lado, la creatividad de la autora es la señal de que ha logrado intercambiar gran parte de los elementos antropológicos del ser humano constitutivos de su vocación para estimular abundantemente los sentidos, ramificar y enredar luminosamente las ideas, manipular un poco los ofrecimientos de la naturaleza, y por fin, valorizar las palabras, construyendo una poesía continuada en la dotación, como de un nivel indiscutible de inspiración y autenticidad.

Pero además, *Flores de día y flores de noche* es la búsqueda de uno mismo. Es decir, todo el camino personal de una persona con todas sus partes y sus características. Y esa búsqueda del “yo” es indispensable en la realización poética, porque los acordes del mundo exterior y los acordes del mundo interior son los que construyen la interpretación sinfónica de todo poema.

Javier Galindo Blas